



Alonso Rodríguez Díaz

## **“Colonizaciones agrarias” y procesos regionales en la Protohistoria del Suroeste de la Península Ibérica**

La ocupación del medio rural ha generado estrategias territoriales y fórmulas de apropiación muy diversas a lo largo del tiempo<sup>1</sup>. En el marco concreto de la protohistoria del Suroeste de la Península Ibérica, como en buena parte del Mediterráneo, el tradicional “urbanocentrismo”<sup>2</sup> y la precariedad del registro rural han condicionado sobremanera el conocimiento del mundo campesino. No obstante, la investigación de los últimos años, al tiempo que va superando sus propios mitos historiográficos y mejorando los sistemas de documentación, está reportando evidencias significativas sobre el ruralismo en los diferentes ámbitos que conformaron Tartessos y su *hinterland*. Sin embargo, justo es admitir que, en el emergente panorama rural del Suroeste ibérico, las “colonizaciones agrarias” de época orientalizante han acaparado – y continúan acaparando – buena parte de la investigación y del debate historiográfico, eclipsando otros fenómenos y formas de ocupación menos visibles que también formaron parte de ese universo rural diverso y cambiante. En los siglos posteriores, ya dentro del horizonte púnico-turdetano/turdetano o postorientalizante, la ocupación del campo siguió siendo intensa, si bien la crisis de Tartessos acentuó las singularidades regionales. Pero, a pesar de todo, el conocimiento del mundo rural protohistórico en el Suroeste peninsular resulta aún muy desigual en cuestiones esenciales como su geografía, sus aspectos materiales, sus causas y sus consecuencias, sus conexiones regionales y su evolución histórica.

### ***El Período Orientalizante: “colonizaciones agrarias” y otras formas de ocupación del campo***

Sobre los precedentes aún confusos del Bronce Final, la primera ocupación intensiva de los campos del Suroeste peninsular tuvo lugar entre los siglos VII-VI a.C., durante el llamado Período Orientalizante de Tartessos. Con apenas diferencias cronológicas y sin menoscabo de otras fórmulas de ocupación paralelas aún por determinar, se produjeron en este amplio y diversificado espacio numerosos proyectos de colonización agraria explicados de forma distinta por la historiografía reciente. Así, en un primer momento, la valoración de dicho fenómeno giró en torno a la controversia sobre su filiación fenicia o indígena<sup>3</sup>. Aunque los ecos de ese “debate etnocultural” aún resuenan, si bien con otras formulaciones<sup>4</sup>, paulatinamente se han

<sup>1</sup> Este trabajo se integra en los proyectos investigadores “El mundo rural en la protohistoria del Suroeste peninsular: la Cuenca Media del Guadiana” (MEC. I+D. HUM2005-02900-HIST) y “La colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio y su evolución posterior” (IIPRI+I+D. Junta de Extremadura. PRI07A032). Mi agradecimiento a los Dres. Peter van Dommelen y Carlos Gómez Bellard por su invitación a participar en esta Sesión sobre “Conexiones Rurales en el Mediterráneo Occidental”.

<sup>2</sup> VAN ANDEL y RUNNELS 1987.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR EZQUERRA 1989; ALMAGRO GORBEA 1990: 99; AUBET SEMMLER 1994: 250, etc.

ido incorporando argumentos socioeconómicos y político-ideológicos que, a nuestro juicio, han enriquecido notablemente las reflexiones y directrices investigadoras sobre este tema. En concreto, nos referimos, por una parte, a la introducción de nuevas tecnologías (hierro) y cultivos (vid, olivo) que conllevarían cambios en los sistemas tradicionales de producción, redistribución e intercambio; y, por otra, al incremento demográfico, a la sustitución de los ancestrales vínculos parentales por relaciones de dependencia (clientela-servidumbre) y, sobre todo, la consolidación de sistemas organizativos complejos de carácter protoestatal o estatal. La conjunción de todo ello se traduciría finalmente en el surgimiento de un nuevo orden sociopolítico y territorial en el que las relaciones "campo-ciudad" y la propiedad de la tierra se vislumbran como aspectos claves del ruralismo orientalizante y sus conexiones interregionales.

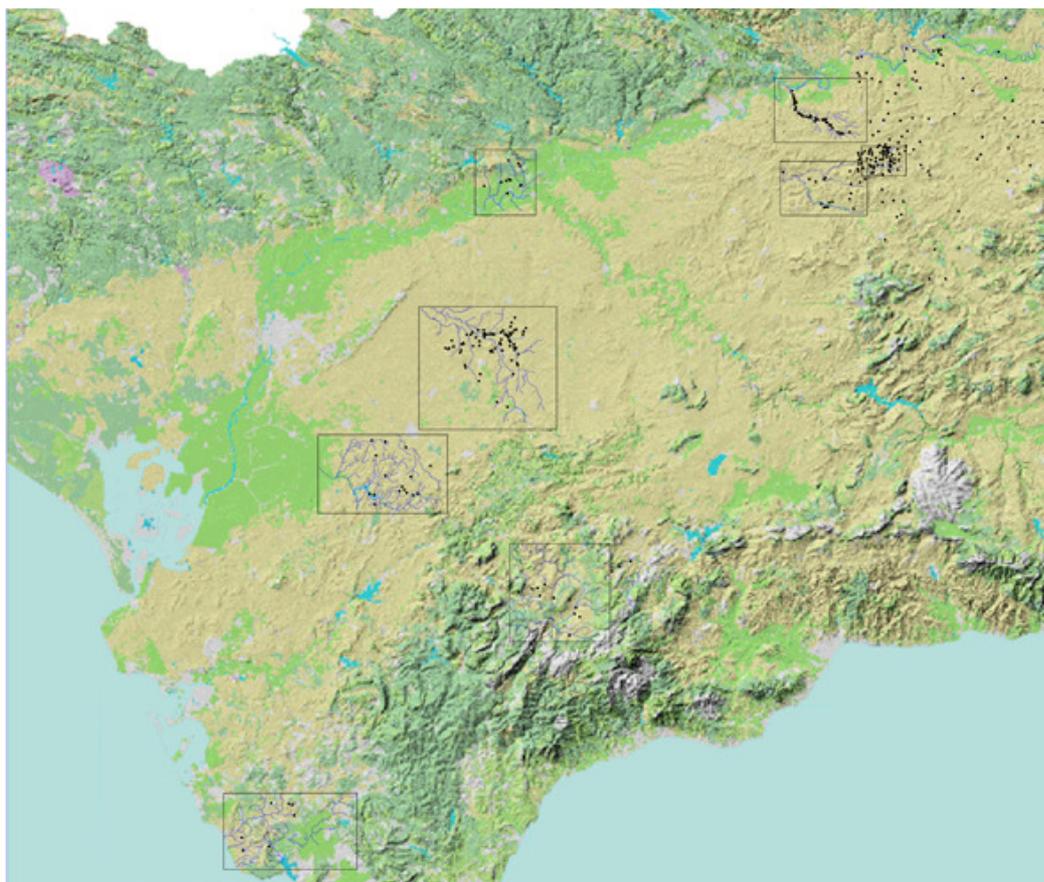


Fig. 1 — Colonizaciones agrarias en el Guadalquivir  
(s. FERRER ALBEADA ET AL. 2007).

Sin embargo y pese a los avances registrados, la contrastación arqueológica de tales cuestiones resulta muy desigual en el heterogéneo marco del Suroeste ibérico. Aunque bien conocido, no está de más recordar que dicho espacio incluye realidades geografico-culturales diferenciadas, pero integradas en el "sistema regional tartésico" configurado por los territorios nucleares del Bajo Guadalquivir-Huelva, y las "periferias" o esferas de interacción del Medio-Alto Guadalquivir y la Cuenca Media del Guadiana. En dichos ámbitos, entre los siglos VII-VI a.C. y coincidiendo con una fase de intensificación y diversificación comercial capitalizada por *Gadir*, la ocupación del campo experimentó un impulso espectacular. Una coyuntura que, a nuestro juicio, parece a su vez estrechamente ligada a la definición de los dominios territoriales o "agropolita-

<sup>4</sup> GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR EZQUERRA 2003; CELESTINO PÉREZ 2005; ALMAGRO GORBEA 2008b.

nos<sup>5</sup> de los emergentes núcleos cuasiurbanos tartésicos. Dicho de otro modo, las colonizaciones agrarias orientalizantes, siguiendo pautas reconocidas en otros ámbitos mediterráneos<sup>6</sup> parecen concitar múltiples factores (externos e internos), entre los cuales la progresión demográfica, la complejidad social y la conformación de los dominios territoriales de las emergentes “ciudades” de Tartessos y su *hinterland* debieron jugar un papel relevante en un contexto global de intensificación de las relaciones interregionales y del comercio a larga distancia ante la fuerte demanda de materias primas y de productos derivados de la agricultura y la ganadería por parte de los centros mediterráneos<sup>7</sup>. Mención aparte merecerían el litoral atlántico, donde sobresalen los hallazgos recientes del Estuario del Tajo, y el panorama descubierto en el A-lentejo Central y la zona inundada por la presa de Alqueva sobre el Guadiana.

En el **sur peninsular** existen referencias claras de esta suerte de “sinergia o eclosión rural” en los contextos costeros, o próximos a la costa, del litoral malagueño y gaditano o del *sinus tartesius*. En los territorios interiores de Tartessos, se han reconocido colonizaciones agrarias en el área Carmona-Marchena, la campiña sureste sevillana, los dominios serranos de *Acinipo-Ronda* y en las campiñas de Córdoba-Jaén<sup>8</sup> (fig. 1). Arqueológicamente, todo ello se concreta en la aparición de multitud de pequeños hábitats reconocidos indistintamente como granjas, caseríos o factorías agrícolas. En general, dichas ocupaciones suelen ubicarse en espacios de gran potencialidad agraria y forman parte de patrones de asentamiento con dos, tres e incluso cuatro categorías poblacionales, dominados por un “enclave central” u *oppidum*. En el Guadalquivir Medio, la información arqueológica más precisa de este tipo de asentamiento rural la aportan Las Calañas de Marmolejo (Jaén)<sup>9</sup> un caserío orientalizante inte-

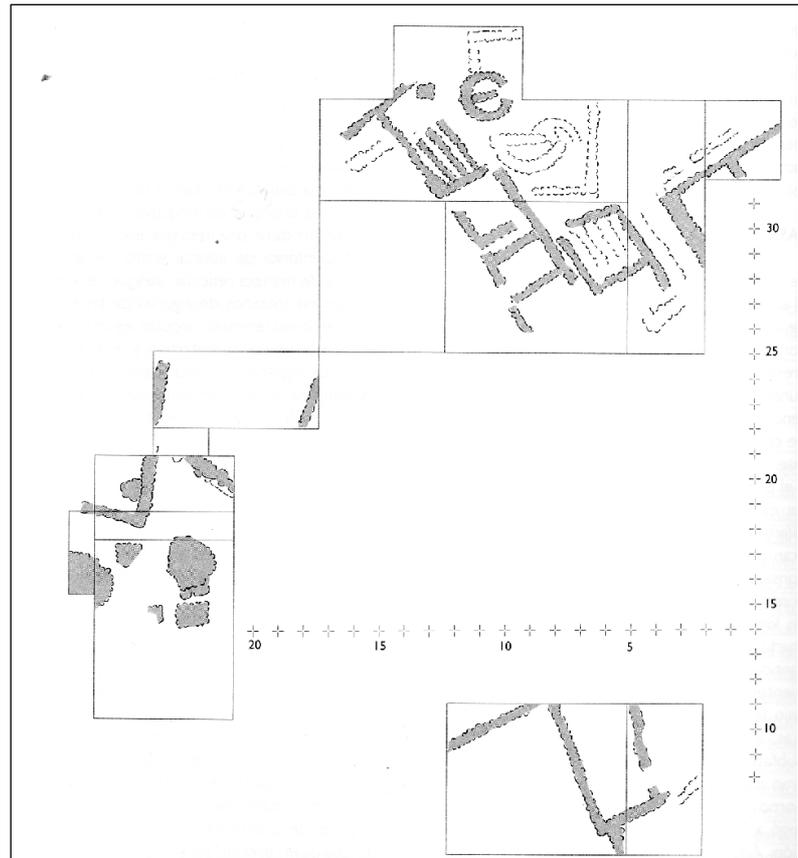


Fig. 2 — Las Calañas de Marmolejo, Jaén (s. MOLINOS MOLINOS ET AL. 1994).

grado en la colonización de dicho espacio, articulado en diversos sectores y vinculado por sus excavadores a la producción de cerámica gris (fig. 2). Este enclave y su contexto territorial se consideraron inicialmente reflejo de un modelo expansivo impulsado por una estructura estatal superior o bien por diferentes *oppida*

<sup>5</sup> La expresión “área agropolitana” ha sido en ocasiones aplicada a las actuales Vegas del Guadiana, Badajoz (BAIGORRI 1996). No obstante, se nos antoja un concepto muy sugerente para referirse a las relaciones “ciudad-campo” con relativa proyección histórica (PUELLO BEDOYA 2005). Recientemente, lo hemos utilizado en el análisis territorial de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) para referirnos al paisaje cultural de los siglos VII-VI a.C., en su sentido de “simbiosis estructural ciudad-campo”, eludiendo las connotaciones ordenacionistas del territorio actual (RODRÍGUEZ DÍAZ ET AL. 2009).

<sup>6</sup> CARANDINI 1994.

<sup>7</sup> AUBET SEMMLER 1994: 251-252; RUIZ MATA 1994: 295-296.

<sup>8</sup> Una síntesis reciente en FERRER ALBELDA ET AL. 2007.

<sup>9</sup> MOLINOS MOLINOS ET AL. 1994.

tartésicos. No obstante, recientemente, a dichas opciones estos mismos autores han añadido la posibilidad de que tan intenso y fugaz poblamiento rural podría ser expresión de la diáspora y de un intento fallido de resistencia familiar a la presión y a la tendencia centralizadora/clientelar de los príncipes<sup>10</sup>.

En otro orden de cosas y con carácter general, es obligado mencionar el déficit de datos tecno-económicos y arqueobotánicos<sup>11</sup> que pudieran arrojar luz sobre aspectos como la introducción del hierro o el cultivo de la vid y el olivo, considerados a veces esenciales en la explicación de estos proyectos colonizadores. Pero este panorama general, no obstante, quizá sea una simplificación de una realidad más compleja y desigual que probablemente incluya formas de ocupación y apropiación del medio rural diferentes en los márgenes de la urbanización y de los espacios aparentemente más productivos. Así mismo, quizá cabría referir como singularidad, dentro del mismo Guadalquivir, la intensa ocupación por parte de pequeños núcleos campesinos del valle del Guadatín, considerado espacio de tránsito o "frontera" entre los *oppida* de la Campiña y el Valle del Guadalquivir<sup>12</sup>. En esta misma línea de particularidades, merecen ser aludidos los hallazgos en la campiña gaditana de "fondos de cabaña" en cronologías avanzadas<sup>13</sup> que podrían reflejar la existencia de "campesinos pobres" o simples labradores, integrados o no en los proyectos colonizadores, pero probablemente sin derecho alguno sobre la tierra.

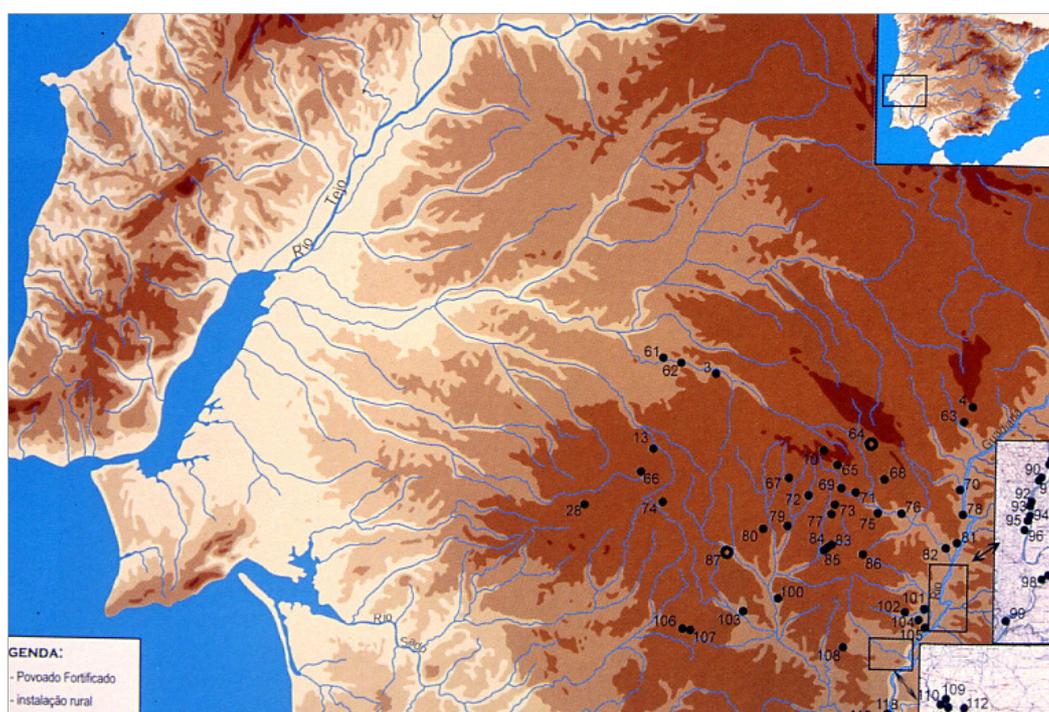


Fig. 3 – Portugal, la ocupación rural del Alentejo Central y Alqueva, (s. MATALOTO 2004).

En la mitad **sur de Portugal** sobresalen, por una parte, el poblamiento rural registrado en el Estuario del Tajo<sup>14</sup> y, por otra, los resultados obtenidos en el Alentejo Central y en la zona inundada por la presa de Alqueva sobre el río Guadiana<sup>15</sup>. En la desembocadura del Tajo, se ha detectado a finales del siglo VII a.C. un proceso de colonización interna, fundamentado en "casas agrícolas" dependientes de los núcleos

<sup>10</sup> RUIZ RODRÍGUEZ y MOLINOS MOLINOS 2007: 143-144.

<sup>11</sup> Una síntesis reciente en PÉREZ JORDÀ ET AL. 2007.

<sup>12</sup> MURILLO REDONDO 1994: 472.

<sup>13</sup> RUIZ MATA y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ 1994.

<sup>14</sup> ARRUDA 2003.

<sup>15</sup> CALADO ET AL. 2007.

principales y jerarquizadores de Lisboa y Almaraz, cuya vocación sería más industrial y comercial<sup>16</sup>. Con un proceso diferente se relaciona la eclosión rural del Alentejo Central y de la margen derecha del Guadiana, ya bajo las aguas del embalse de Alqueva, concretada en numerosos “montes”, “quintas” o caseríos rurales de diversa entidad, datados entre los siglos VII y V a.C.<sup>17</sup> (fig. 3). La intensa ocupación de este espacio, considerado “marginal” por la pobreza de sus tierras y a caballo entre dos ámbitos de gran entidad cultural (Estuario del Tajo y Cuenca Media del Guadiana), no se interpreta como un fenómeno de colonización impulsado desde núcleos de primer orden, sino como resultado de la disgregación del poblamiento del Bronce Final en una coyuntura de especial presión demográfica sobre la tierra, fechada entre los siglos VII-VI a.C.<sup>18</sup>. El ejemplo mejor documentado de este período es el de Espinhaço de Cão (fig. 4).

Por último, hemos de referirnos a los trabajos que desde principios de los noventa venimos realizando en la **Cuenca Media del Guadiana**, con particular intensidad en las comarcas de La Serena-Vegas Altas, uno de los ámbitos más productivos de la región extremeña. Merced a dichos trabajos, deudores de la Arqueología Agraria y de la Arqueología del Territorio-Paisaje<sup>19</sup>, comenzamos a entrever en esta zona un panorama del ruralismo orientalizador complicado y diverso, donde se conjugan proyectos de colonización similares a los del Bajo-Medio Guadalquivir con un incipiente proceso de “señorialización” que alcanzará su plena expresión en la etapa posterior. Respecto a los primeros, aportamos como novedad a este Congreso la colonización del territorio del *oppidum* de Medellín a raíz de las excavaciones realizadas en la granja o caserío de Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y de la prospección selectiva del “espacio hidrográfico” comprendido entre ambos asentamientos, que incluye cursos de primer, segundo y tercer orden (Guadiana-Ruecas-Matapeces)<sup>20</sup>.

Sobre Medellín, conviene recordar que desde hace tiempo se valora como un *oppidum* de gran extensión (13-20 Ha.) y carácter protourbano, localizado sobre un cerro testigo pegado al Guadiana y controlador del vadeo del río y de las fértiles tierras de su entorno. Los sondeos realizados en este *oppidum* y la excavación de su necrópolis por parte de Almagro Gorbea<sup>21</sup> acreditan este enclave como “lugar central” de un extenso territorio político durante, al menos, los siglos orientalizantes. Pero, sin embargo, aún se tiene una información muy limitada sobre aspectos claves de su entidad durante esta etapa, como son su probable fortificación, su urbanismo o su economía, entre otros.



Fig. 4 — Espinhaço de Cão  
(s. CALADO ET AL. 2007).

<sup>16</sup> ARRUDA 2003: 215.

<sup>17</sup> CALADO ET AL. 2007.

<sup>18</sup> CALADO ET AL. 2007; MATALOTO 2004.

<sup>19</sup> RODRÍGUEZ DÍAZ 2009.

<sup>20</sup> DUQUE ESPINO 2007; RODRÍGUEZ DÍAZ ET AL. 2009

<sup>21</sup> ALMAGRO GORBEA 1977, 2006 y 2008a y b; ALMAGRO GORBEA Y MARTÍN BRAVO 1994.

En cuanto al caserío de Cerro Manzanillo, situado en el piedemonte de una discreta elevación distante unos 14 Km. al nordeste de Medellín, podemos decir que se trata de un asentamiento de 0,05-0,08 Ha. organizado en dos sectores funcionalmente diferenciados. El hábitat propiamente dicho, que ocupa la mitad oeste del asentamiento, se compuso de cuatro viviendas y dependencias diversas de planta angular, dispuestas alrededor de un patio empedrado y canalizado. Justo en su frente norte, se documentó un área metalúrgica representada por un horno-fragua y un pequeño habitáculo anejo. En el sector oriental, se ha reconocido un amplio espacio abierto dedicado almacenaje y laboreo, al que se accedería mediante rampas empedradas que atenuarían la inclinación del terreno. Las construcciones principales de este ámbito corresponden a dos "almacenes elevados" contiguos y una plataforma rectangular, situada justo delante. La función de esta última estructura, que sustituyó a una anterior de similares características, se desconoce, si bien podría estar relacionada con ciertas tareas previas y la manipulación del producto o productos acumulados en los "almacenes elevados". En este sentido, los análisis polínicos realizados en esta zona del asentamiento han revelado altos porcentajes de NAP. Dentro de éstos, las poáceas superan el 14%, de lo que se infiere una tasa también elevada de *Cerealia*. Por su parte, el registro carpológico, aunque limitado, confirmó la presencia de cereales (cebada y trigo) en ese mismo sector. Sin embargo, no se registraron evidencias directas o indirectas de vid y olivo. El proceso constructivo de este núcleo rural se resume en dos grandes fases constructivas, comprendidas entre los siglos VII-VI a.C. En términos sociales, dicha evolución arquitectónica se ha vinculado al crecimiento propio de un grupo familiar, compuesto finalmente por 12-15 personas e integrado mediante clientela o servidumbre en la explotación del territorio político de Medellín (fig. 5).

La organización de dicho territorio, al menos en el tramo comprendido entre ambas ocupaciones,

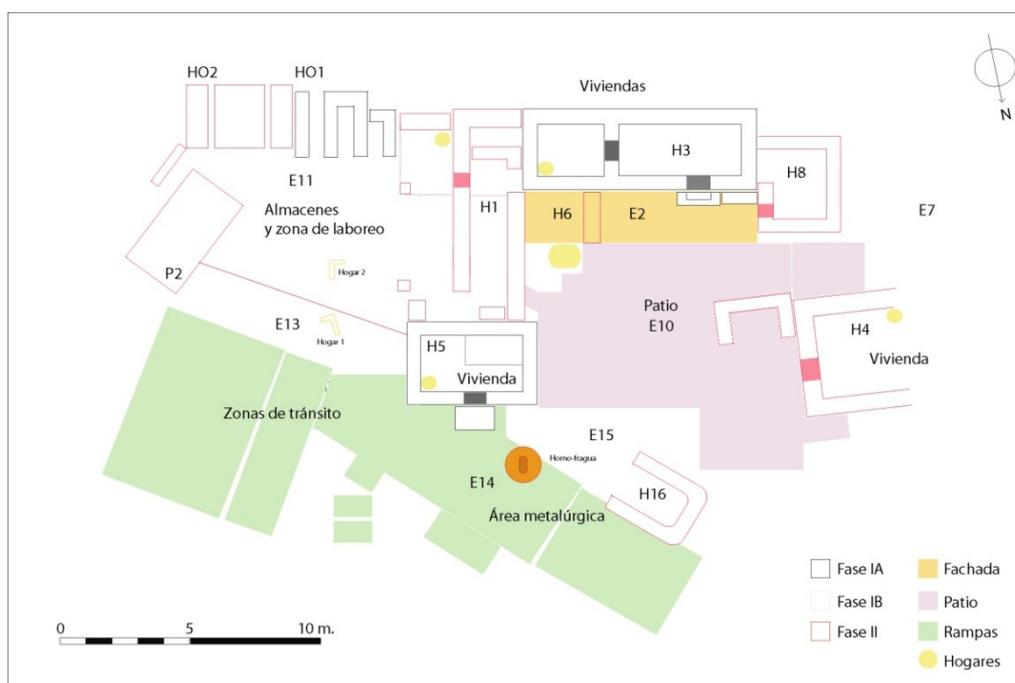


Fig. 5 — Fase II del caserío oriental de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz).

hemos podido esbozarla merced a las prospecciones realizadas en 2006 y 2007, tomando como referencia la hidrografía de la zona (fig. 6). En síntesis, este sector del territorio de Medellín, probablemente imagen especular del *oppidum* en el momento culmen de su evolución, parece estructurarse en tres o más categorías poblacionales de diversa entidad: el propio *oppidum*, una extensa aldea (La Veguilla) de 3-4 Ha. de su-

perficie y quizá de similares características a la de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz)<sup>22</sup> y una constelación de caseríos tipo Manzanillo e instalaciones menores de imposible caracterización por el momento. Todo ello respondería, en nuestra opinión, a un proyecto de colonización y jerarquización de un espacio “agropolitano” de gran potencialidad agraria que garantizaría los flujos tributarios y, sobre todo, afianzaría un nuevo orden social basado en las relaciones clientelares o de “servidumbre fiel” entre el campesinado fijado en el campo y la aristocracia asentada en el *oppidum* de Medellín. En ese marco de relaciones asimétricas, basadas en la fidelidad, el tributo y la coerción ideológica, los medios de producción y los excedentes serían propiedad absoluta del aristócrata, mientras que los campesinos serían meros poseedores de la tierra, aunque probablemente dispusieran de cierta parte de la producción que les asegurara su subsistencia, la del ganado, la sementera y sus necesidades ceremoniales. No descartamos que incluso pudieran transmitir el lote de tierra a sus herederos, siempre que éstos mantuvieran la lealtad al patrono-aristócrata. Como se vislumbra en el Guadalquivir, cabría contemplar también en el Guadiana la existencia de un “campesinado pobre”, entendido como mera mano de obra y sin derechos sobre la tierra que quizá viviera en sencillas cabañas.



Fig. 6 — Poblamiento rural orientalizante entre el *oppidum* de Medellín y Cerro Manzanillo  
(s. RODRÍGUEZ DÍAZ ET AL. 2009).

Pero el modelo jerarquizado y expansivo de Medellín no parece que fuera la única forma de ocupación del campo en el Guadiana Medio. Un buen número de bronce y elementos de prestigio dispersos por la geografía extremeña y la constatación de algunas construcciones singulares, que podrían situarse a comienzos del siglo VI a.C., alimentan la posible existencia de élites rurales surgidas al margen o de forma paralela a los procesos de colonización. En ese marco de “señorialización latente” valoramos, en primer lugar, la amplia serie de recipientes de bronce, figuras y piezas de alto contenido simbólico procedentes de contextos rurales no siempre bien definidos. Ejemplos relevantes son, entre otros, los del jarro de Valdegamas, asociado a una posible edificación; el quemaperfumes de Villagarcía de la Torre, proveniente al parecer de una tumba de inhumación; y el llamado Guerrero de Medina de las Torres o Valencia del Ventoso, de pro-

<sup>22</sup> JIMÉNEZ ÁVILA y ORTEGA BLANCO 2001.

cedencia incierta<sup>23</sup>. En segundo lugar, pero de mayor interés si cabe, hemos de referirnos a los niveles inferiores del denominado Palacio-Santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)<sup>24</sup>. Aunque interpretados como santuarios por su actual excavador, los restos de los llamados Edificios B y C, los más antiguos de la secuencia constructiva, podrían pertenecer a la residencia de una élite rural, quizá conectada con las antiguas jefaturas locales representadas en las "estelas de guerrero"<sup>25</sup>, que habría asumido modelos arquitectónicos, creencias y símbolos orientalizantes en una clara maniobra de legitimación social e ideológica<sup>26</sup>. Sea como fuere, lo cierto es que avanzado el siglo VI a.C. tanto las antiguas construcciones de Cancho Roano como gran parte de los caseríos orientalizantes del entorno de Medellín fueron abandonados en una coyuntura de crisis que vinculamos con el fin de Tartessos. Las respuestas a dicha crisis no se hicieron esperar en todo el Suroeste ibérico, estimulando los procesos de regionalización que marcarían el horizonte cultural posterior.

### ***El Período Postorientalizante en el Guadiana Medio y el horizonte púnico-turdetano/turdetano en el Bajo Guadalquivir: cambios y continuidades en el mundo rural***

En el **Guadiana Medio**, los siglos VI y V a.C. se definen por una probable ralentización de la urbanización orientalizante y, sobre todo, por el esplendor del fenómeno de "señorialización del campo". Respecto a la primera cuestión, el estancamiento aparente del proceso urbanizador, las evidencias arqueológicas más consistentes nos remiten de nuevo a Medellín y a su entorno inmediato. En el *oppidum*, las estratigrafías dejan entrever una fase recesiva respecto a la expansiva etapa anterior. Por su parte y como hemos dicho, en su dominio territorial, las aldeas y caseríos orientalizantes se abandonaron avanzado siglo VI a.C. y la ocupación del campo en estos siglos postorientalizantes parece pivotar sobre una redefinida concepción de la propiedad de la tierra, de carácter menos expansivo y más ajustada a la realidad de los nuevos tiempos, aunque fundamentada en principios y esquemas ideológicos muy apegados a la tradición orientalizante. Será en

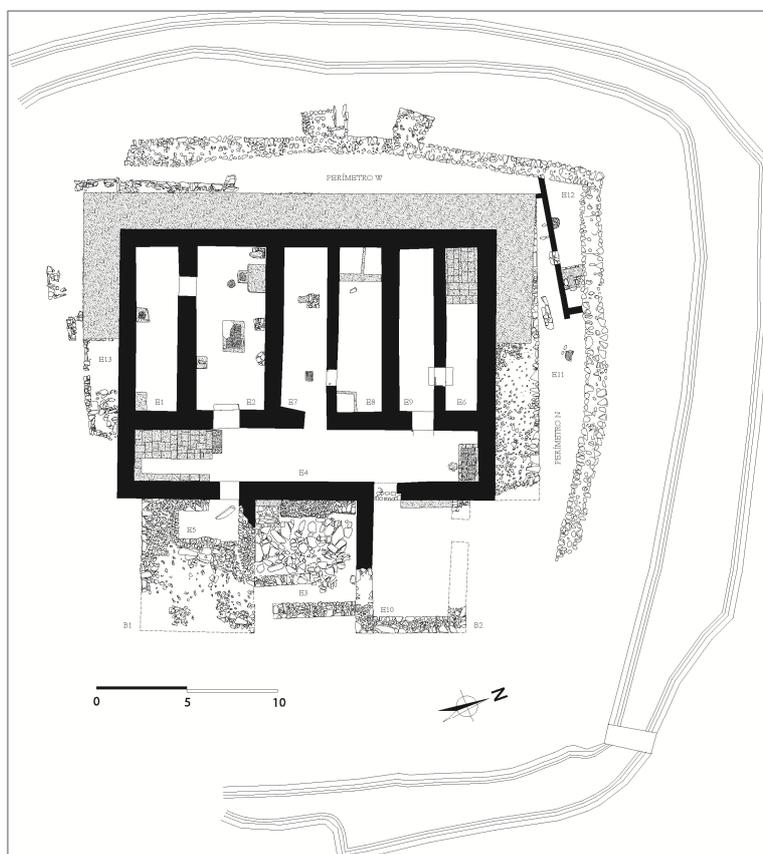


Fig. 7 – "Edificio señorial" de La Mata (Campanario, Badajoz) (s. RODRÍGUEZ DÍAZ 2004).

<sup>23</sup> RODRÍGUEZ DÍAZ y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS 2001: 187-189.

<sup>24</sup> MALUQUER DE MOTES 1981; CELESTINO PÉREZ 2001.

<sup>25</sup> ENRÍQUEZ NAVASCUÉS 2007.

<sup>26</sup> RODRÍGUEZ DÍAZ 2009.

ese nuevo marco de fragmentación del poder sobre la tierra y los territorios, donde adquirirían plena carta de naturaleza pujantes "aristocracias rurales", asentadas en imponentes edificios de adobe de clara raigambre orientalizable y centros de grandes latifundios. Aunque dicho "modelo señorial" trató de mantenerse en el renovado escenario de conexiones regionales e inter-regionales del Suroeste, factores diversos aún difíciles de precisar provocarían su desaparición estrepitosa hacia el 400 a.C.<sup>27</sup>.

Los fundamentos arqueológicos de esta singular realidad encuentran su mejor expresión en el Edificio A de Cancho Roano y el recientemente publicado de La Mata (Campanario, Badajoz)<sup>28</sup>. Sobre Cancho Roano, poco podemos añadir a las numerosas publicaciones existentes sobre esta espectacular construcción, cuyo carácter sacro o palacial aún divide a los investigadores e incluso a sus propios excavadores<sup>29</sup>.

En cuanto a La Mata, localizado apenas 20 Km. al norte de Cancho Roano, las actuaciones realizadas por nuestro grupo investigador entre 1990 y 2002 han permitido reconocer un "edificio señorial", residencia de una élite rural de pleno siglo V a.C. (fig. 7). Arquitectónicamente inspirado en la edilicia oriental y orientalizable, se trata de una construcción de doble planta, orientada al Este, fachada torreada y rodeada por un cercado de mampostería, un terraplén y un foso. La planta inferior se estructuró en tres ámbitos arquitectónico-funcionales configurados siempre de la misma forma: dos estancias alargadas comunicadas entre sí, pero sólo una de ellas con acceso a un corredor transversal. El sector meridional de edificio, compuesto por las Estancias 1 y 2, corresponde al ámbito doméstico-productivo de la edificación. En él destaca la habitación E-2, presidida por un gran hogar central alrededor del cual se dispusieron estructuras diversas relacionadas con la molienda, la cocción, la preparación de alimentos, etc. La parte central de edificio la ocupan las Estancias 7 y 8, dedicadas al almacenamiento organizado de víveres (sólidos y líquidos). De este modo, en E-7 destaca el hallazgo de una treintena de vasos y sobre todo ánforas resinadas por el interior. Éstas en el momento de la destrucción del edificio estaban vacías. La Estancia 8 se singulariza por la presencia de varias cubetas o trojes para el almacenamiento de cereal y leguminosas, junto a un reducido número de ánforas y recipientes de gran tamaño con residuos de productos diversos. El ámbito más septentrional de La Mata lo componen las Estancias 9 y 6, muy alteradas de antiguo, se ha interpretado por sus reducidas dimensiones como probable área de descanso. Por último, el corredor transversal (E-4) incluye en sus extremos sendas estructuras de gran interés. La primera, ubicada en el extremo norte de E-4, corresponde a un largar de vino de pequeñas proporciones, cuya producción debió estar destinada al consumo privado y elitista del grupo residente en el edificio como

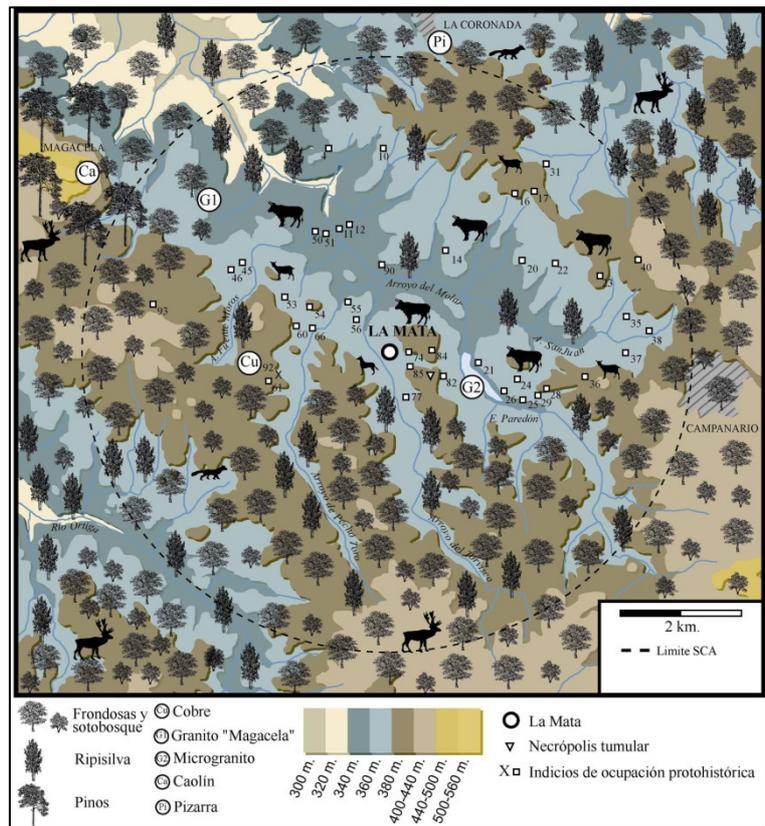


Fig. 8 – Entorno de La Mata (Campanario, Badajoz)  
(s. RODRÍGUEZ DÍAZ 2004).

<sup>27</sup> RODRÍGUEZ DÍAZ 1994; RODRÍGUEZ DÍAZ Y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS 2001.

<sup>28</sup> RODRÍGUEZ DÍAZ 2004.

<sup>29</sup> CELESTINO PÉREZ y JIMÉNEZ ÁVILA 1993; JIMÉNEZ ÁVILA 1997.

refleja la presencia de copas griegas (*Castulo cups*) en diversas zonas de la edificación. Por su parte, en el extremo sur del corredor, se reconocieron los restos de una escalera de "ida y vuelta" que daría acceso al piso superior. Éste no debió ser muy distinto al inferior a tenor de la tipología de los materiales recuperados entre los derrumbes. La cubierta del edificio debió ser plana y pudo estar ocupada por un amplio terrado, donde quizá existiera un espacio de molienda en función de los 55 molinos recuperados en el proceso de excavación.

Las prospecciones y sondeos realizados en el entorno de La Mata han permitido reconstruir un extenso dominio o "pago", un verdadero latifundio, estructurado en una zona de "labor" y otra de "monte" (fig. 8). En la primera, se detectaron restos e indicios de una cuarentena de pequeños asentamientos o granjas, ocupadas probablemente por familias campesinas dependientes del "edificio señorial". De estos caseríos, de dimensiones diversas, se sondeó uno en 2006 (Media Legua-2). Se detectaron dos posibles hornos-tahona y una construcción indeterminada en un contexto material de pleno siglo V a.C. Así mismo, destacamos la reexcavación, en un punto destacado del paisaje y apenas a 1 Km. al sureste de La Mata, de una tumba de acceso vertical, revestida de sillares y fondo escalonado. Por desgracia esta sepultura fue deficientemente excavada en los años treinta del siglo XX y los ajuares de su interior han desaparecido. Pese a todo, la información recuperada en nuestros trabajos nos ha permitido proponer su contemporaneidad con el edificio y considerarla como la sepultura, individual o colectiva, de la aristocracia controladora del "pago" de La Mata durante tres o cuatro generaciones. Como hito visible en todo el dominio, dicha tumba constituye, a nuestro juicio, un expresivo ejemplo de legitimación y apropiación ancestral de la tierra a través de los antepasados, muertos y sepultados en el campo.

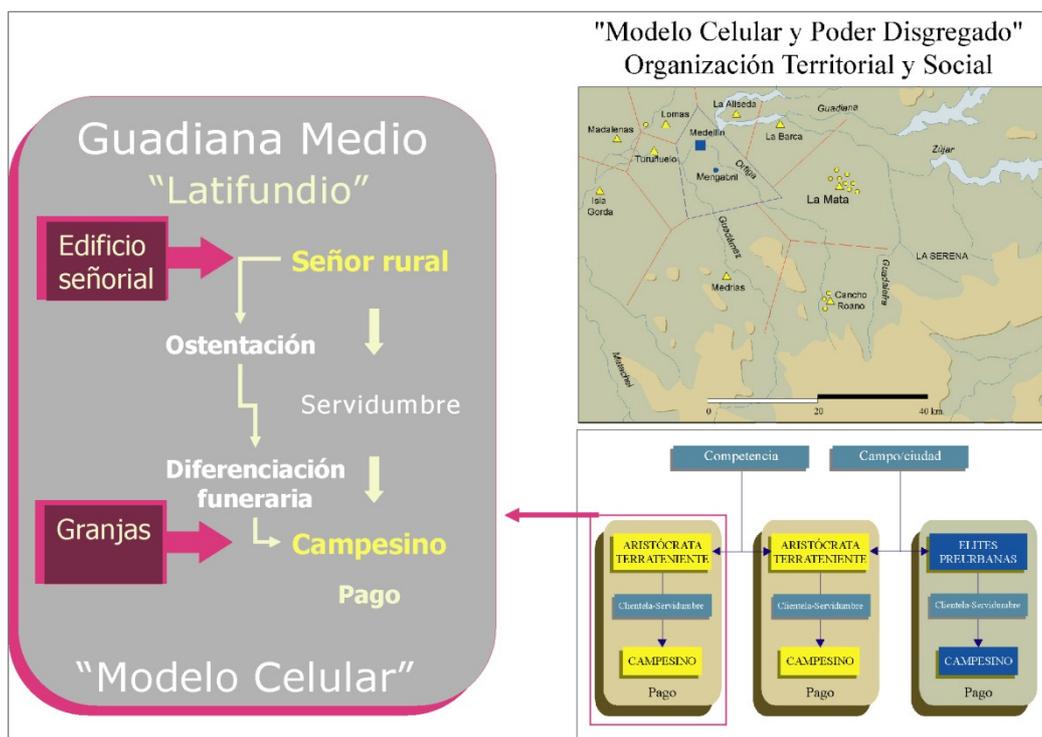


Fig. 9 – Modelo socio-territorial en Vegas Altas-La Serena en los siglos VI-V a.C. (s. RODRÍGUEZ DÍAZ 2004).

Pero Cancho Roano y La Mata no fueron casos aislados en el panorama del Guadiana Medio durante los siglos postartésicos. Las prospecciones selectivas realizadas en las comarcas de Vegas Altas y La Serena a mediados de los noventa confirmaron su integración en una realidad más amplia y compleja, así-

milable a una suerte de heterarquía<sup>30</sup> de aristocracias rurales, de tintes caciquiles, que acapararon las mejores tierras e imprimieron una fuerte personalidad al paisaje rural de esta zona<sup>31</sup> (fig. 9).

No obstante, trabajos recientes realizados en los márgenes del Valle del Guadiana están revelando formas de ocupación diferentes al “modelo señorial”. Nos referimos, en concreto, a los hallazgos de El Charral (Aljucén, Badajoz), en el reborde montuoso que enmarca por el Norte el Guadiana, y Los Caños (Zafra, Badajoz), en el límite suroeste de la fértil comarca de Tierra de Barros, que parecen inscribirse en estrategias de ocupación rural más disgregadas y atomizadas<sup>32</sup>. Un modelo disperso y diverso que hoy encuentra su mejor referencia en las “tierras marginales” del **Alentejo Central** y de la orilla derecha del Guadiana<sup>33</sup>. Durante estos siglos y a partir del poblamiento rural precedente, se propone un proceso de desigualdad interna capitalizado por los asentamientos más complejos y extensos (Espinhaço de Cão, Casas das Moinhola-3, Malhada das Taliscas-4 y Gato), si bien no se descarta la existencia en las tierras más fértiles de otras formas de ocupación y organización del campo estructuradas en torno a sitios de mayor entidad<sup>34</sup>. Aunque localizados en el Bajo Alentejo, en dicho contexto emergente de élites rurales cobran sentido los complejos singulares de Fernão Vaz<sup>35</sup> y, algo más al Norte, Neves-Corvo<sup>36</sup> (fig. 10). En suma, el Guadiana Medio extremeño y el Alentejo portugués parecen concitar durante los siglos postorientalizantes formas de explotación y apropiación del campo muy diferentes en función de la mayor o menor riqueza de los suelos en unos momentos de gran presión demográfica sobre el medio. Sin embargo, hacia el 400 a.C. y en un contexto de crisis sociopolítica y territorial cada vez más definido, el poblamiento rural en estas regiones portuguesas y en el Guadiana extremeño sufrirá un fuerte retroceso. Entre los siglos IV-II a.C. las evidencias de asentamientos rurales en ambos territorios son muy limitadas frente al predominio de los poblados fortificados. No será hasta época romano-republicana cuando se inicie, bajo coyunturas y fórmulas distintas, un nuevo proceso de ocupación del campo previo al fenómeno de las *villae*.

Muy distinta es la imagen que esboza la investigación reciente del **Bajo Guadalquivir**, donde estos siglos posttartésicos se identifican con el horizonte púnico-turdetano. Si bien es cierto que la crisis tartésica de mediados del siglo VI a.C. supuso el fin para el modelo orientalizante, el campo no se despoblaría ni mucho menos. El registro arqueológico constata que gran parte de la población seguiría asentada en las campiñas, los valles y piedemontes de esta zona, aunque con las lógicas continuidades y discontinuidades. La interpretación de esta renovada realidad, como ya sucediera en la etapa anterior, también ha suscitado controversias. De este modo, algunos autores ven en las nuevas ocupaciones rurales del Bajo Guadalquivir, en particular las del entorno de Cádiz y del área de Carmona-Marchena, el reflejo de la creciente hegemonía púnica sobre esta zona e incluso la misma presencia de colonos cartagineses<sup>37</sup>. Un punto de apoyo recurrente de estas valoraciones es el conocido asentamiento de Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), una villa rural de los siglos IV-III a.C. organizada alrededor de un patio central, con almacenes de ánforas, zonas industriales y una gran pileta para la recogida de agua<sup>38</sup>. Por el contrario, otros autores, sin excluir el influjo púnico, consideran el nuevo orden territorial del Bajo Guadalquivir como expresión de la nueva realidad económica y geopolítica surgida tras la crisis tartésica y en gran medida vinculada al gran auge de Gadir durante esta etapa<sup>39</sup>. Mención aparte merece el **Medio-Alto Guadalquivir**, donde la súbita desaparición de la colonización agraria orientalizante se anticipó a la crisis tartésica, fechándose a comienzos del siglo VI a.C. y valorándose como una contundente respuesta de los *oppida* del Alto Guadalquivir a la expansión de Tartessos<sup>40</sup> o bien a la resistencia de las células familiares a integrarse en los núcleos principescos<sup>41</sup>. A par-

<sup>30</sup> Sobre el concepto de “heterarquía”: CRUMLEY 1995.

<sup>31</sup> RODRÍGUEZ DÍAZ y ORTIZ ROMERO 1998; RODRÍGUEZ DÍAZ ET AL. 2004 y 2007.

<sup>32</sup> SANABRIA MURILLO 2008; RODRÍGUEZ DÍAZ ET AL. 2006.

<sup>33</sup> CALADO ET AL. 2007; MATALOTO 2004 y 2008.

<sup>34</sup> MATALOTO 2007 y 2008.

<sup>35</sup> CORREIA 2007.

<sup>36</sup> MAIA 2008.

<sup>37</sup> LÓPEZ CASTRO 1992; LÓPEZ PARDO y SUÁREZ PADILLA 2002; CARRETERO POBLETE 2004; FERRER ALBELDA ET AL. 2007.

<sup>38</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ 1987.

<sup>39</sup> RUIZ MATA 1997; DOMINIGUEZ MONEDERO 2005-06; NIVEAU DE VILLEDARY 2008.

<sup>40</sup> MOLINOS MOLINOS ET AL. 1994.

tir de entonces, las evidencias de ocupaciones rurales prácticamente desaparecen y sólo comenzarán a recuperarse en ciertos ámbitos (área oriental del Alto Guadalquivir) a lo largo del siglo II a.C., según se infiere –entre otros– del estudio territorial del *oppidum* de Giribaile<sup>42</sup>.

### Valoración final

El cuadro esbozado de los paisajes rurales de la protohistoria del Suroeste ibérico nos sitúa ante un panorama ciertamente complejo y variopinto en formas de ocupación y apropiación de la tierra. Si bien es cierto que el camino recorrido por la investigación revela una imagen apenas imaginable hace unos años, no lo es menos que dentro de los límites de dicho cuadro hay muchas zonas aún en clarooscuro y de trazo muy desigual. Pero, además, justo es admitir que fuera de la realidad acotada en esta síntesis quedan muchos aspectos y motivos esenciales para su propia comprensión. En este sentido, somos conscientes de que el encuadre de este trabajo se ha ajustado a los siglos centrales del I milenio a.C., entre cuyos aspectos más desvaídos se encuentran el registro paleoeconómico y ciertas tecnologías que se nos antojan claves para profundizar en las conexiones interregionales. Más borrosos si cabe, casi en los límites del cuadro, han quedado apenas garabateados los siglos prerromanos y, ya fuera del marco, se sitúa el poblamiento rural del Bronce Final tan fundamental como desleído en estos momentos. Por todo ello, es complicado y comprometido tejer sobre esta urdimbre una lectura sobre cuestiones esenciales del ruralismo protohistórico del Suroeste, como la estructura social y demográfica, la propiedad de la tierra, las relaciones “campo-ciudad” y, por ende, las ya referidas relaciones interregionales, tema central de esta Sesión.

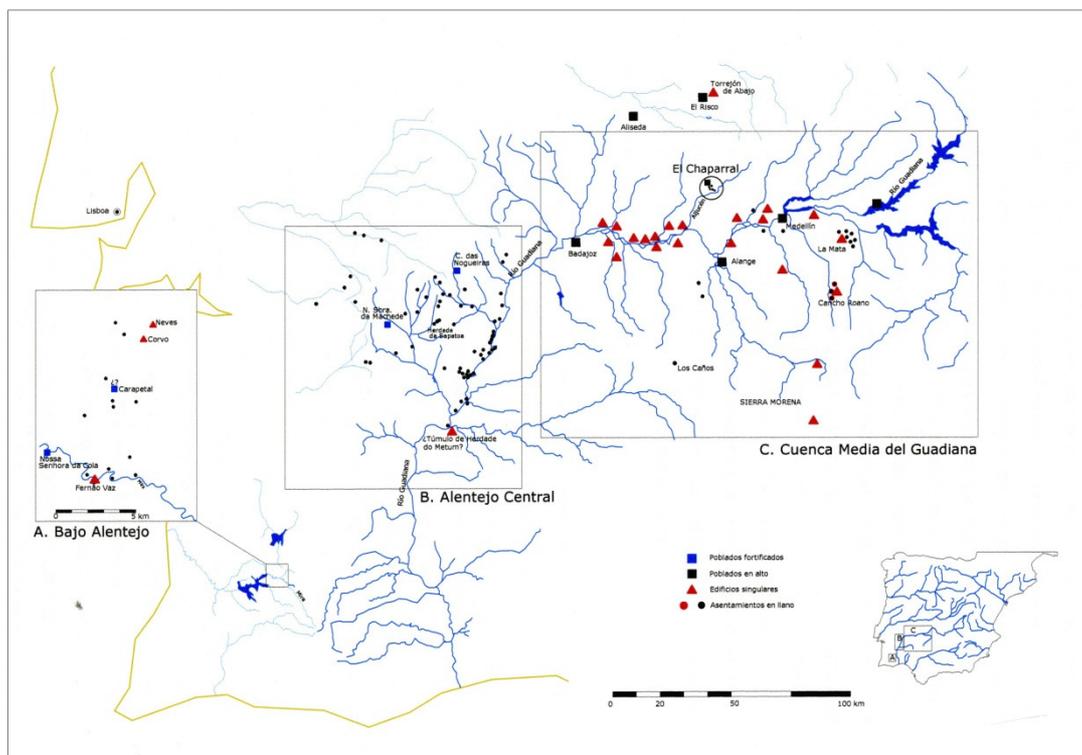


Fig. 10 – Diversidad socio-territorial en el Guadiana y Alentejo en época posttartésica (s. SANABRIA MURILLO 2008).

<sup>41</sup> RUIZ RODRÍGUEZ y MOLINOS MOLINOS 2007; ARTEAGA MATUTE 1997a y b.

<sup>42</sup> GUTIÉRREZ SOLER 2002; RUIZ RODRÍGUEZ y MOLINOS MOLINOS 2007: 52-58.

Con carácter general, puede asumirse no obstante que la eclosión rural orientalizante (siglos VII-VI a.C.) en los territorios del Suroeste ibérico parece formar parte de un proceso en el que cabría destacar dos aspectos: la complejidad social y la definición de los territorios de los emergentes núcleos urbanos en un contexto global de expansión demográfica e intensificación y diversificación comercial auspiciado por *Gadir* ante la creciente demanda mediterránea de materias primas y productos agropecuarios. Sobre la primera de estas cuestiones, la complejidad social y su proyección territorial, se viene reconociendo que el contacto con las poblaciones orientales realimentó en las poblaciones indígenas su jerarquización, su crecimiento y su mestizaje cultural. Dicho proceso, reconocible especialmente en las necrópolis, se percibe también en la urbanización de ciertos enclaves y la estructuración socioeconómica y política de sus entornos. Esta dinámica se constata en especial en los territorios nucleares tartésicos y en algunas de sus “periferias” o esferas de interacción como el Medio-Alto Guadalquivir y el Guadiana Medio. Las élites que gestionaron tal situación se identifican con “aristocracias principescas” o “monarquías sacras” asentadas en núcleos cuasiurbanos, cuyo poder se fundamentaría en un redefinido marco social de base clientelar y en dominios territoriales colonizados por poblaciones campesinas dependientes. Sin embargo, la base económica de tales “colonizaciones agrarias” se desconoce en aspectos básicos como la naturaleza de los cultivos (en concreto, vid y olivo), la ganadería o el papel jugado por las nuevas tecnologías (en particular, el hierro). La contrastación de tales aspectos, que apoyarían en buena medida la propuesta de quienes ligan el fenómeno de las colonizaciones rurales con una “agricultura comercial”, no es ni mucho menos suficiente a día de hoy e incluso, recientemente, algunos autores han subrayado la probable persistencia del dominio del cereal y del instrumental agrícola tradicional (molinos de vaivén y dientes de hoz) poco propicio para la generación de grandes excedentes.

Pero siendo importantes estas cuestiones que el futuro a buen seguro irá calibrando, la realidad arqueológica recuperada en los últimos años en la cuenca extremeña del Guadiana entreabre la posible existencia, de forma paralela o independiente a los proyectos de urbanización y colonización agraria como el registrado en el entorno de Medellín, de un proceso de “señorialización latente” protagonizado por élites de hondo arraigo que parecen mantener el campo y la tierra como marco y base de su poder, respectivamente. Los bronceos y objetos de prestigio repartidos por la geografía extremeña y los edificios más antiguos de Cancho Roano, fechados hacia el siglo VI a.C., reflejan en nuestra opinión la imagen renovada de unas élites rurales, continuadoras de ciertos grupos del Bronce Final como los representados en la cabaña de Sagrajas, los tesoros de Mérida, Olivar de Melcón y, en general, en las “estelas de guerrero y diademas”. En cierto modo, de asumirse esta lectura, el Guadiana Medio se pergeña como escenario de una particular dialéctica “jerarquía-heterarquía” que, en los siglos postorientalizantes (siglos VI-V a.C.) y justo tras la crisis de Tartessos, parece decantarse del lado de la heterarquía. Así se infiere de la ralentización urbana de Medellín y, sobre todo, de la eclosión de pujantes “aristocracias rurales” como las que habitaron hasta finales del siglo V a.C. los edificios de La Mata y Cancho Roano A, desde los cuales gestionaron grandes haciendas pobladas por familias campesinas y labradores. Esta particular evolución o deriva del modelo urbano-colonizador orientalizante en tierras extremeñas, producto quizá de la conjunción de razones históricas y coyunturas concretas, difiere del desarrollo del poblamiento y las sociedades turdetana e ibérica del Guadalquivir, donde probablemente la influencia púnica y griega mantuvo firme la progresión del proceso urbanizador y, por ende, de la jerarquía de la sociedad y del territorio hasta la llegada de los romanos.

Dentro del tal panorama, el Alentejo Central y la margen portuguesa del Guadiana, consideradas por sus investigadores “tierras pobres y marginales”, introduce sugerentes matices en la lectura del proceso protohistórico del Suroeste ibérico, construido casi siempre desde los espacios con mayores posibilidades de aprovechamiento del suelo y del subsuelo. Como se ha dicho, en últimos tiempos, se relaciona la expansión rural de este espacio con la disgregación del poblamiento en altura del Bronce Final a partir de finales del siglo VII a.C. Desde entonces, la ocupación de los campos alentejanos, más propicios para la ganadería que para la agricultura, acogerían numerosos asentamientos habitados por familias campesinas integradas en un modelo aldeano disperso sin referentes capitales visibles por ahora. En los siglos posteriores, se intuye una dinámica interna de desigualdades que se prolongaría hasta finales del siglo V a.C., momento que

representa un punto crítico en el ruralismo de esta zona. En la cuenca extremeña del Guadiana, en los márgenes y piedemontes de sus valles y campiñas más ricas, acaparadas por los "señores del campo, comienzan también a detectarse formas de ocupación rural similares a las alentejanas sin que por el momento puedan aportarse formas de integración entre ambos modelos de ocupación. Por su parte, la ocupación orientalizante constatada en el arroyo Guadatín puede considerarse representativa del poblamiento rural de espacios de transición o cursos secundarios del Guadalquivir. Sea como fuere, dichos "matices marginales" vienen a potenciar sin duda la diversidad de la vida en los campos del Suroeste durante un tiempo histórico clave e ineludible para comprender el Suroeste peninsular antes de la llegada de los romanos. Un momento este fuera ya del encuadre de este trabajo.

**Alonso Rodríguez Díaz**

Grupo de Estudios Prehistóricos Tajo-Guadiana (PRETAGU)  
Área de Prehistoria. Dpto. de Historia. Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Extremadura  
10071 Cáceres  
España  
E-mail: alonso@unex.es

### **Bibliografía**

- ALMAGRO GORBEA M., 1977. *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV*, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA M., 1990. El Período Orientalizante en Extremadura. En A. VELÁZQUEZ, J.L. DE LA BARRERA y J.J. ENRIQUEZ (eds.), *La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses, 2*. MNAR, Mérida, 85-126.
- ALMAGRO GORBEA M. (ed.), 2006. *La necrópolis de Medellín. I. La excavación y sus hallazgos. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26*. RAH, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA M. (ed.), 2008a. *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26-2*. RAH, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA M. (ed.), 2008b. *La necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos. IV. Interpretación de la necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26-2*. RAH, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA M. y MARTÍN BRAVO A.M., 1994. Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo. En M. ALMAGRO GORBEA y A.M. MARTIN BRAVO (eds.), *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum Extra-4*. Madrid, 77-127.
- ARTEAGA MATUTE O., 1997a. Socioeconomía y sociopolítica del iberismo en la Alta Andalucía. En J. FERNÁNDEZ JURADO, P. RUFETE y C. GARCÍA (eds.), *La Andalucía Ibero-Turdetana (siglos VI-IV a. C.). Huelva Arqueológica, XIV*, 95-136.
- ARTEAGA MATUTE O., 1997b. La crisis del mundo tartesio: socioeconomía y sociopolítica del iberismo en la Alta Andalucía. *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social, 1*, 181-222.
- ARRUDA A.M., 2003. Contributo da colonização para a domesticação da terra portuguesa. En C. GÓMEZ BELLARD (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*. Universidad de Valencia. Valencia, 205-217.
- ARRUDA A.M., 2005. Orientalizante e Pós-orientalizante no sudoeste peninsular: geografías e cronologías. En S. CELESTINO PÉREZ y F.J. JIMÉNEZ ÁVILA (eds.), *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio*

- Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXV*, 277-303.
- AUBET SEMMLER M.E., 1994. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Edición ampliada y puesta al día*. Crítica, Barcelona.
- BAIGORRI A., 1996. *El Plan Badajoz*. Conferencia en el CEP de Badajoz. El texto está disponible en [www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/papers/plan%20badajoz.pdf](http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/papers/plan%20badajoz.pdf).
- CALADO M., MATALOTO R. y ROCHA A., 2007. Povoamento proto-histórico na margen direita do regolfo de Alqueva (Alentejo, Portugal). En A. RODRIGUEZ DIAZ y I. PAVON SOLDEVILA (eds.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres, 129-179.
- CARANDINI A., 1994. La presenza della città nella campagna: all'origine del fenomeno nell'Italia Centrale Tirrenica. *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, I*. Tarragona, 153-158.
- CARRETERO POBLETE P.A., 2004. Las villas agrícolas púnico-turdetas de la campiña gaditana (Cádiz, España). *III Coloquio del CEFYP*. Adra, Almería.
- CELESTINO PÉREZ S., 1993. El Período Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior. En S. CELESTINO PÉREZ, y F. J. JIMENEZ AVILA (eds.), *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV*. IAM-CSIC, Mérida, 767-785.
- CELESTINO PÉREZ S. (ed.), 1996. *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V-VI-VII. Los Sectores Oeste, Sur y Este. Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 3*. Badajoz.
- CELESTINO PÉREZ S., 2001. Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico. En D. RUIZ MATA y S. CELESTINO PEREZ (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. CEPO-CEH-CSIC, Madrid, 17-56.
- CELESTINO PEREZ S. y JIMENEZ ÁVILA F.J., 1993. *El Palacio-Santuario de Cancho Roano, IV. El Sector Norte*. B. Gil Santacruz, Badajoz.
- CORREIA V.H., 2007. Fernão Vaz, Um caso de estudo da paisagem rural do Sudoeste no Período Orientalizante. En A. RODRIGUEZ DIAZ y I. PAVON SOLDEVILA (eds.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres, 181-194.
- CRUMLEY C.L., 1995. Heterarchy and the análisis of complex societies. En R.M. EHRENREICH, C.L. CRUMLEY y J.E. LEVY (eds.), *Heterarchy and the análisis of complex societies. Archeological Papers of the American Anthropological Association Number 6*, 1-5.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., 2005-06. ¿Cartago en Iberia? Algunas observaciones sobre el papel de la Cartago pre-bárquida en la Península Ibérica, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 44, 181-199
- DUQUE ESPINO D.M., 2007. La colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio. En A. RODRIGUEZ DIAZ y I. PAVON SOLDEVILA (eds.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres, 45-69.
- ENRIQUEZ NAVASCUES J.J., 2007. El papel de la muerte y la ideología funeraria en la protohistoria extremeña. En A. RODRIGUEZ DIAZ y I. PAVON SOLDEVILA (eds.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres, 103-128.
- FERRER ALBELDA E., DE LA BANDERA M.L. y GARCIA F.J., 2007. El poblamiento rural protohistórico en el Bajo Guadalquivir. En A. RODRIGUEZ DIAZ y I. PAVON SOLDEVILA (eds.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres, 195-224.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ R., 1987. Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985 (III), 90-96.
- GONZÁLEZ WAGNER C. y ALVAR EZQUERRA J., 1989. Fenicios en Occidente: la colonización agrícola. *Rivista di Studi Fenici*, XVII(1), 61-102.

- GONZÁLEZ WAGNER C., 2003. La colonización agrícola en la Península Ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas. En C. GOMEZ BELLARD (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*. Universidad de Valencia, Valencia, 187-204.
- GUTIERREZ SOLER L.M., 2002. *El oppidum de Giribaile*. Universidad de Jaén, Jaén.
- JIMENEZ ÁVILA F.J., 1997. Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana. *Complutum*, 8, 141-159.
- JIMÉNEZ ÁVILA F.J. y ORTEGA BLANCO J., 2001. El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz), Noticia preliminar. En D. RUIZ MATA y S. CELESTINO PÉREZ (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. CEPO-CEH-CSIC, Madrid, 227-248.
- LÓPEZ CASTRO J.L., 1992. Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la Península Ibérica. *Rivista di Studi Fenici*, XX(1), 47-65.
- LÓPEZ PARDO F. y SUÁREZ PADILLA J., 2002. Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico. *Gerión*, 20, 113-152.
- MALUQUER DE MOTES J., 1981. El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz). En J. MALUQUER DE MOTES y M.E. AUBET SEMMLER (eds.), *Andalucía y Extremadura. Programa de Investigaciones Protohistóricas*. Barcelona, 225-409.
- MAIA M.G.P., 2008. Reflexões sobre os complexos arquitectónicos de Neves-Corvo, na região central do Baixo Alentejo, em Portugal. En J. JIMÉNEZ ÁVILA (ed.), *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XLVI, 353-364.
- MATALOTO R., 2004. *Un "monte" da Idade do Ferro na Herdade da Sapatoa: ruralidade e povoamento no I milenio a. C. do Alentejo Central*. Trábalos de Arqueología, 37. Instituto Português de Arqueología, Lisboa.
- MATALOTO R., 2007. Vivir no campo: a Herdade da Sapatoa (Redondo) e o povoamento rural centro-alentejano em meados do I milenio a.C. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 10 (2), 135-160.
- MATALOTO R., 2008. O Pós-orientalizante que nunca o foi... Uma comunidade camponesa na Herdade da Sapatoa (Redondo, Alentejo Central). En J. JIMÉNEZ ÁVILA (ed.), *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XLVI, 219-249.
- MOLINOS MOLINOS M., RISQUEZ C., SERRANO J.L. y MONTILLA S., 1994. *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Universidad de Jaén, Jaén.
- MURILLO REDONDO J.F., 1994. *La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio. Ariadna*, 13-14. Palma del Río.
- Niveau De Villedary y Mariñas A. M., 2008. Estado de la cuestión y perspectivas de la Arqueología Púnica en la Península Ibérica: el caso de la Bahía de Cádiz, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18, 81-128.
- PEREZ JORDA G., ALONSO N. y IBORRA M.P., 2007. Agricultura y ganadería protohistóricas en la Península Ibérica: modelos de gestión. En A. RODRIGUEZ DIAZ y I. PAVON SOLDEVILA (eds.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres, 327-372.
- PUELLO BEDOYA M., 2005. Agrópolis o el fin de la ciudad-territorio. Aportes conceptuales para un planteamiento físico de base agropolitana. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 1(9), 43-53.
- RODRIGUEZ DIAZ A., 1994. Algunas reflexiones sobre la caída de Tartessos y el desarrollo de la Beturia prerromana. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21: 9-34.
- RODRÍGUEZ DÍAZ A. (ed.), 2004. *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres.
- RODRIGUEZ DIAZ A., 2009a. *Arqueología Rural, Territorio y Paisaje en la protohistoria del Guadiana Medio: una propuesta metodológica*.
- RODRIGUEZ DIAZ A., 2009b. *Campesinos y "señores del campo". Tierra y poder en la protohistoria extremeña*. Bellaterra, Barcelona.
- RODRIGUEZ DIAZ A., CHAUTON H. y DUQUE D.M., 2006. Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz). *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 9(1), 71-113.

- RODRÍGUEZ DÍAZ A., DUQUE D.M. y PAVÓN I. (eds.), 2009. *El caserío orientalizante de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria del Guadiana Medio*. Memorias de Arqueología Extremeña, 12. Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, Mérida.
- RODRIGUEZ DIAZ A. y ENRIQUEZ NAVASCUES J.J., 2001. *Extremadura Tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Bellaterra, Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ A. y ORTIZ ROMERO P., 1998. La Mata de Campanario (Badajoz): un nuevo ejemplo de 'arquitectura de prestigio' en la Cuenca Media del Guadiana. En A. Rodríguez Díaz. (ed.), *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres, 201-246.
- RODRÍGUEZ DÍAZ A. y PAVÓN SOLDEVILA I., 2007. *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres.
- RODRIGUEZ DIAZ A., PAVON SOLDEVILA I. y DUQUE D.M., 2004. La Mata: macroespacio y contexto histórico. En A. RODRÍGUEZ DÍAZ (ed.), *El edificio protohistórico de "La Mata" y su estudio territorial*. Servicio de Publicaciones de la UEX, Cáceres, 573-619.
- RODRIGUEZ DIAZ A., PAVON SOLDEVILA I., DUQUE D.M. y ORTIZ P., 2007. La 'señorialización del campo' postártésica en el Guadiana Medio: el edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su territorio. En A. RODRIGUEZ DIAZ y I. PAVON SOLDEVILA (eds.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres, 71-101.
- VAN ANDEL Th. y RUNNELS C., 1987. *Beyond the acropolis: a rural Greek past*. Stanford.
- RUIZ MATA D., 1994. La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones. En J.A. CAMPOS, J.A. PÉREZ y F. GÓMEZ (eds.), *Arqueología del entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, 279-328.
- RUIZ MATA D., 1997. Fenicios, tartesios y turdetanos. En J. Fernández, P. Rufete y C. García (eds.), *La Andalucía Ibero-Turdetana (siglos VI-IV a.C.)*. Huelva Arqueológica, XIV. Huelva, 327-365.
- RUIZ MATA D. y GONZALEZ RODRIGUEZ R., 1994. Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana. *Spal*, 3, 209-256.
- RUIZ RODRIGUEZ A. y MOLINOS MOLINOS M., 2007. *Iberos en Jaén*. Universidad de Jaén, Jaén.
- SANABRIA MURILLO D., 2008. *Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: "El Chaparral" (Aljucén, Badajoz)*. Memorias de Arqueología Extremeña, 10. Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, Mérida.